

3 DESARROLLO SOSTENIBLE, NECESIDADES Y RECURSOS

En el año 1987 la Comisión Brundtland de Naciones Unidas definió el desarrollo sostenible como aquel capaz de satisfacer las necesidades de los habitantes del planeta actuales sin merma de la satisfacción de las necesidades de los habitantes del futuro. Pero este trabajo no llegó a definir cuales eran esas necesidades.

Más tarde, en el año 1992 y en el transcurso de la Cumbre de la Tierra, Naciones Unidas definió tres ámbitos de la sostenibilidad: el medioambiental, el económico y el social y tampoco se llegaron a concretar las necesidades humanas.

La última etapa de esta preocupación de las Naciones Unidas por alcanzar un desarrollo sostenible ha consistido en la definición de los objetivos de tal desarrollo (ODS) como marco de una Agenda (Agenda 2030). Esta Agenda define objetivos y metas dirigidos a las sociedades en términos generales para alcanzar un desarrollo sostenible e incluso bosqueja algunos indicadores para medirlos, pero siguen muy indefinidas las necesidades concretas que han de ser satisfechas.

Debido a estas indefiniciones es necesario profundizar en la identificación de las necesidades humanas que han de ser satisfechas, los recursos necesarios para conseguirlo y como se acoplan ambos, necesidades y recursos, para alcanzar un desarrollo sostenible.

Para profundizar en el concepto de necesidad y en la tipología y número de estas puede recurrirse a múltiples fuentes y en este trabajo van a reducirse a tres:

La primera referencia a la que puede recurrirse es a la definición de la RAE que da significados al concepto de necesidad: “Hecho o circunstancia en que alguien o algo es necesario” y “cosa que es necesaria para alguien o para algo”. Obviamente no aclara cuales son tales hechos y cosas que son necesarias.

La segunda referencia traída a colación es el trabajo de Abraham Maslow en su obra Teoría de la Motivación Humana (A Theory of Human Motivation) publicada en el año 1943 y ampliada posteriormente y que se popularizó por la clasificación de las necesidades en cinco estadios o niveles, la denominada Pirámide de Maslow. En un primer nivel el más bajo, se encuentran las necesidades asociadas a la fisiología de las personas, consideradas básicas: respirar, alimentarse, beber, vestirse, mantener la temperatura corporal, sexo; en un segundo nivel se encuentran las necesidades de seguridad en la vida personal: salud, vivienda protectora, recursos tales como dinero y objetos de todo tipo; en un tercer nivel coloca las necesidades asociadas a la pertenencia a un grupo social: familia, amigos, pareja, compañeros de trabajo, etc.; en un cuarto nivel coloca las necesidades de autoestima y reconocimiento: confianza, competencia, independencia, reputación, metas financieras, libertad, estatus, dignidad, fama, gloria, dominio, etc., En un quinto nivel, en la parte más elevada de la pirámide se encuentra la autorrealización: la sensación de haber llegado al éxito personal, la sensación de haber alcanzado un sentido a la vida. Maslow señala una serie de características generales de estas necesidades: la primera es que las necesidades fisiológicas nacen con las personas y el resto aparecen a lo largo de la vida; la segunda es que a medida que se satisfacen las

necesidades básicas van surgiendo las de orden superior que no son idénticas para todas las personas ni surgen como respuesta a la cobertura de las básicas; la tercera es que las necesidades básicas son inmediatas mientras que las demás pueden ser de largo plazo. Aunque da importantes pistas para definir un modelo de desarrollo que sea sostenible presenta serias dificultades para su implementación por varios motivos: en primer lugar se trata de una teoría de necesidades basada en el plano psicológico de la motivación y en segundo lugar muchas de las necesidades son ambiguas, cambiantes y especialmente difíciles de medir.

Una tercera referencia es el trabajo “Desarrollo a escala humana: Una opción para el futuro”, de los autores Manfred Max Neef, Antonio Elizalde y Martin Hopenhayn en el año 1986. Los autores señalan que es necesario un nuevo modelo para interpretar la realidad y que las teorías sobre las necesidades humanas deben entenderse como teorías “para el desarrollo” y en este sentido “El desafío consiste en que los políticos, los planificadores, los promotores y, sobre todo, los actores del desarrollo sean capaces de manejar el enfoque de las necesidades humanas para orientar sus acciones y aspiraciones”. Otro concepto interesante que introduce este trabajo es el de la transdisciplinariedad en el intento de satisfacer las necesidades humanas. También es importante el enfoque de que el desarrollo se refiere a las personas y no a los objetos y que por tanto es necesario definir cuales son las necesidades humanas fundamentales y en este contexto introduce una diferenciación importante cual es la de distinguir entre necesidades y satisfactores de tales necesidades. De esta forma definen una matriz donde en las columnas se engloban las necesidades de ser, tener, hacer y estar y en las filas las necesidades de subsistencia, protección, afecto, entendimiento, participación, ocio, creación, identidad y libertad (los autores ponen un ejemplo: “la alimentación y el abrigo no deben considerarse como necesidades, sino como satisfactores de la necesidad fundamental de subsistencia. Del mismo modo, la educación (ya sea formal o informal), el estudio, la investigación, la estimulación precoz y la meditación son satisfactores de la necesidad de entendimiento. Los sistemas curativos, la prevención y los esquemas de salud, en general, son satisfactores de la necesidad de protección”). Algunas conclusiones de este trabajo son interesantes de resaltar: en primer lugar que no existe una correspondencia biunívoca entre las necesidades y los satisfactores (un mismo satisfactor puede satisfacer diversas necesidades y viceversa); en segundo lugar que las necesidades humanas son finitas, pocas y clasificables; en tercer lugar que las necesidades humanas fundamentales son las mismas en todas las culturas y en todos los periodos históricos y lo que cambia a través del tiempo son las maneras de satisfacerlas, de acuerdo a los sistemas económico, social o político imperante (“Las necesidades humanas fundamentales de un individuo que pertenece a una sociedad consumista son las mismas que las de aquel que pertenece a una sociedad ascética. Lo que cambia es la elección de la cantidad y la calidad de satisfactores y/o las posibilidades de tener acceso a los satisfactores requeridos”). Como puede observarse este enfoque representa una aproximación mucho mayor a la relación entre cobertura de necesidades y desarrollo sostenible aunque sigue adoleciendo de un excesivo teoricismo en un amplio conjunto de necesidades en los ámbitos conductuales, psicológicos e incluso morales que son difícilmente aplicables a la hora de planificar un desarrollo que sea sostenible y en particular la ausencia de referencias en relación a la sostenibilidad de los recursos naturales y del medio ambiente.

De acuerdo a la definición de desarrollo sostenible de Naciones Unidas, de las aportaciones de los autores mencionados y otros y del objetivo de planificar hacia un desarrollo sostenible de manera efectiva se proponen en este trabajo cinco ámbitos de las necesidades humanas: El primero lo constituye las necesidades individuales derivadas de su naturaleza animal, como cualquier otro ser vivo, que garantizan su pervivencia como tales, las necesidades materiales básicas; El segundo comprende las necesidades materiales derivadas de la transformación que los propios seres humanos ejercen sobre la naturaleza, como son los múltiples objetos sin los cuales la supervivencia no está garantizada (es el caso de la necesidad de una desaladora de agua de mar para una población que carece de este recurso básico); El tercero comprende otro conjunto de necesidades también individuales derivadas de su capacidad racional o intelectual que tienen que ver con el disfrute de las artes, las capacidades creativas, etc. y que refuerzan la individualidad. El cuarto se refiere a las necesidades sociales, las que garantizan la pervivencia y el progreso de los seres humanos en comunidad. El quinto se refiere a la preservación del medio, de la naturaleza, sin cuya existencia los seres humanos no serían tales o simplemente dejarían de existir.

En un segundo análisis de más profundidad y concreción pueden especificarse con más exactitud el conjunto de necesidades:

Dentro de las necesidades materiales individuales y básicas asociadas a la supervivencia de los humanos desde el punto de vista material y primario pueden señalarse: la disposición de energía que si bien no es una necesidad por sí misma, pues nadie “necesita energía”, si son básicos los servicios que esta brinda como cocción de alimentos, calentamiento del agua y del hogar, iluminación, accionamiento de aparatos de todo tipo, transporte, procesos industriales, etc.; la disponibilidad de agua potable imprescindible para la vida humana incluyendo la higiene, la producción de alimentos, etc.; la disposición de alimentos procedentes de la agricultura, la ganadería y la pesca; los servicios de hábitat o residencia como “caparazón” frente a un medio hostil y como recintos de trabajo y relación.

Dentro de las necesidades asociadas a la supervivencia de los seres humanos en un mundo progresivamente transformado por sus capacidades tecnológicas se encuentran múltiples bienes y servicios muchos de los cuales son esenciales para la satisfacción de muchas de las necesidades de los seres humanos. Tales son los productos minerales; los productos elaborados mediante un proceso industrial o artesanal desde vestidos y calzados, productos para el hogar, etc., para atender necesidades primarias para la supervivencia de muchos seres humanos hasta la producción de software, pasando por la transformación de la energía; el comercio; el transporte tanto de personas como de mercancías incluyendo el “transporte de información, las telecomunicaciones.

En el grupo de necesidades individuales e inmateriales que tienen que ver con la propia existencia como persona humana más allá del animal, el enriquecimiento intelectual y cultural y el disfrute de la propia existencia, algo propio y único de los seres humanos, cabe incluir: la formación o educación; la información o saber lo que ocurre; la cultura en sentido amplio (todo tipo de artes, la escritura, la música, la pintura, etc.); el descanso (asociado al turismo

devenido en una “necesidad” en los últimos tiempos); el ocio; el deporte; el trabajo (entendido como justificación de la existencia y no solo como forma de supervivencia); la independencia o libertad; etc.

En el cuarto grupo de necesidades que podrían considerarse también básicas y también propias de los seres humanos como grupo social pueden señalarse: la procreación, la familia, la ampliación del conocimiento mediante la investigación, la modificación del medio natural mediante la innovación y el desarrollo tecnológico; los servicios generales como consultorías, banca, mantenimiento, etc.; la asistencia para la salud o sanidad; la asistencia y el cuidado a los demás y especialmente a los desfavorecidos o asistencia social; la seguridad frente a las amenazas, la violencia, los desastres u otras contingencias; el cuidado del patrimonio no natural; la solidaridad y colaboración entre todos los humanos, próximos y remotos; la correcta gobernanza entendida como la administración y gestión de la cosa pública, la administración de la justicia, el desarrollo de la legislación y la planificación y la participación ciudadana.

En un quinto grupo cabe considerar una serie de necesidades derivadas del hecho de que los humanos habitan un entorno natural y del que además dependen para su subsistencia. Tal entorno natural es tanto el abiótico (aire, agua terrestre y marina y suelo) como el biótico (flora y fauna, tanto terrestre como marina). La conservación del ecosistema y la eliminación de residuos completan este grupo de necesidades.

Ha de resaltarse que en ese conjunto de necesidades no figuran muchas que si incluyen Maslow y Neef et al, tales como la autoestima, el respeto, la tolerancia, la voluntad, la generosidad y entrega, la curiosidad, la imaginación y creatividad, la disciplina, la capacidad de análisis, la responsabilidad, el acatamiento, la discrepancia, la tranquilidad, las amistades, las plantas y animales de compañía, la pareja y sensualidad, la intimidad, etc. Se trata de necesidades que tienen que ver con las capacidades personales de los individuos y sus comportamientos en el ámbito de la psicología, las creencias y afiliaciones, las aptitudes, etc., y que en cierta manera son respuestas de las personas a los estímulos externos y están directamente relacionadas con las necesidades explicitadas anteriormente. Lo que si puede afirmarse en términos generales es que una sociedad capaz de satisfacer las necesidades señaladas en los cinco grupos anteriores permitirá que los individuos de las mismas satisfagan mayormente estas otras. En cualquier caso son de imposible o muy difícil planificación en el marco de la búsqueda de un desarrollo sostenible.

Está claro que cualquier desarrollo sostenible debe garantizar la cobertura de todas estas necesidades en forma óptima y simultánea. Óptima, de acuerdo con las limitaciones existentes en cada momento y simultánea en el sentido que no se puede prescindir de ninguna de ellas.

Respecto la identificación y clasificación de las necesidades implícitas en un desarrollo sostenible cabe hacer un conjunto de reflexiones:

La primera es la existencia de un número limitado de necesidades y que además son universales aunque no todas se demanden simultáneamente ni por todos los seres humanos en un momento y lugar concretos.

La segunda es que no aparecen necesidades que en el mundo moderno se consideran como tales y en especial el crecimiento económico y su instrumento de medida, el Producto Interior Bruto. En efecto, un desarrollo sostenible es mucho más que desarrollo económico pues de hecho gran parte de la cobertura de las necesidades contempladas no suponen un desarrollo económico en sentido convencional y por tanto no llevan aparejadas un incremento del PIB. Muchas veces puede ocurrir todo lo contrario como es el caso de la ejecución continuada en el tiempo de grandes obras públicas, como carreteras y autopistas, por ejemplo, aunque ya no hagan ninguna falta. Cortar la construcción de carreteras innecesarias hace disminuir el PIB mientras que pequeñas inversiones en otros ejes mejoran la sostenibilidad. Lo que ocurre, en último término, es que la mejora de la sostenibilidad integral de una zona no puede medirse a través del aumento del PIB.

Una tercera reflexión se refiere a la cuantificación de tales necesidades tanto a escala individual como colectiva, si se refieran a una población concreta (País, Región, Comarca, Ciudad) o al planeta en su globalidad y tanto a la población presente como a la futura dentro de una evolución previsible. Esta cuantificación exige la definición de unos indicadores que permitan valorar la satisfacción, o no, de tales necesidades.

La cuarta reflexión es la consideración de que muchas de las necesidades son cambiantes a lo largo de la historia en términos generales y a lo largo de la vida de una persona en términos particulares. Estos cambios en las necesidades se deben a cambios en el ecosistema que pueden inducir nuevas necesidades pero sobre todo a cambios producidos por la modificación de la naturaleza primigenia por los seres humanos, por su tecnología.

Una quinta y muy importante reflexión es la referida a la “necesidad” de algunas necesidades, o en otras palabras la existencia de necesidades ficticias, muy típicas del mundo desarrollado y que pueden chocar frontalmente con un desarrollo sostenible a escala local o global. Un ejemplo de esta situación es la fabricación masiva de productos de usar y tirar o el abandono de todo tipo de objetos en buen estado por pasarse de moda, comportamientos típicos de una sociedad infantilizada, caprichosa e irresponsable. Otro ejemplo, quizás el más paradigmático, es el vehículo automóvil actual, medio de vida y de trabajo para muchos pero también juguete y signo de ostentación para otros. Un automóvil moderno para uso particular dispone de una potencia de 150 caballos, alcanza los 180 km/h, consume 7 litros cada 100 km, contamina el aire hasta hacerlo irrespirable en muchas ciudades, supone la amenaza más seria para la pervivencia de los combustibles fósiles y todo ello para transportar una o dos personas en el interior de ciudades o en sus proximidades donde la velocidad está limitada a 50 u 70 km/h que si se sobrepasa supone una multa o se la requisita el vehículo. La misma función podría realizarla un vehículo de 2 o 3 caballos, que más o menos coincide con la potencia de tiro de un carruaje accionado por estos

animales. No cabe duda de que buena parte de las economías de los países más desarrollados descansan sobre estas necesidades ficticias hasta el punto de muchas de ellas se derrumbarían si la fabricación de estos objetos, en su concepción actual, se paralizara lo cual supone importantes tensiones y frenos hacia el giro necesario para un desarrollo sostenible.

Una sexta reflexión se refiere a la no cobertura de las necesidades básicas que hace que las personas enfermen y con ellas las sociedades. Estas enfermedades se manifiestan en síntomas muy diversos como son el desempleo, la pobreza, la desigualdad, deudas, tensiones individuales como suicidios, por ejemplo, etc. En estos casos los responsables de las sociedades se centran casi siempre en auscultar estos síntomas y tratar de aminorarlos pero pocas veces ahondan en sus causas para una vez conocidas atacarlas en su raíz. Además tampoco los instrumentos que se disponen para medir los síntomas, y con ellos el origen de la enfermedad, son siempre los correctos como es el caso del PIB, del déficit comercial, la desigualdad u otros por el estilo. En todo caso cuando los síntomas son muy graves hay que atenuarlos pues también pueden ser graves por sí mismos aunque siendo conscientes de que con ello no se termina con la enfermedad, si acaso se agrava.

En definitiva, la profundización en el conjunto de necesidades de todos los seres humanos y del conjunto del ecosistema es básica para abordar con éxito un nuevo modelo de desarrollo sostenible para toda la humanidad. La satisfacción de todas las necesidades anteriormente señaladas, para todos los seres humanos del planeta, es lo que llamamos “desarrollo sostenible integral”.

La satisfacción de las necesidades anteriormente mencionadas a escala local, regional, nacional o mundial requiere la disposición de un conjunto de recursos, de satisfactores, sobre los que cabe realizar también una serie de reflexiones:

La primera es que los recursos, al igual que las necesidades, pueden dividirse en dos grupos cualitativamente diferentes: los recursos materiales que cubren las necesidades básicas como la energía, el agua, los alimentos, la vivienda, el transporte, la producción de objetos, etc. y los recursos inmateriales que cubren las necesidades superiores de los seres humanos como la formación, la cultura, el ocio, la solidaridad, la gobernanza, etc.

La segunda tiene que ver con la procedencia de ambos recursos pues mientras que muchos de los primeros están dados por la naturaleza primigenia los segundos se deben al mayor recurso del que disponen los seres humanos: su capacidad de aprendizaje, de creación y de innovación, las características que más lo acercan a su Creador. La potencialidad de este recurso inmaterial es tal que es capaz de generar nuevos recursos materiales que no existían en la naturaleza primigenia, como es el caso de nuevos materiales, nuevas variedades agrícolas, nuevas formas de comunicación, nuevos instrumentos musicales, nuevas formas de gestión, etc., que a su vez han permitido el desarrollo de nuevos recursos típicamente humanos como nuevas formas de arte, de ocio, de formación, de comercio, de gobernanza, etc. Esa modificación de la naturaleza primigenia por el ser humano es la que se denomina tecnología.

La tercera se refiere a la evolución de los recursos cuestión ésta asociada a la evolución de las necesidades en un bucle de realimentación continua: nuevos recursos generan nuevas necesidades y nuevas necesidades demandan nuevos recursos y ambas circunstancias se ven influidas a su vez por el número y exigencias de las poblaciones que los generan y demandan.

Una cuarta reflexión conectada con la anterior es la referida a la duración de ciertos recursos e incluso a su agotamiento y desde este punto de vista pueden considerarse la existencia de recursos renovables y recursos no renovables que pueden llegar incluso a agotarse. El recurso inagotable por excelencia, a escala humana, es la energía del Sol en todas sus manifestaciones (viento, biomasa, etc.), la energía del magma terrestre y la energía de la gravitación Tierra – Luna, aun cuando también pueden considerarse inagotables múltiples minerales existentes en nuestro planeta. Pero la durabilidad de cualquier recurso es un término relativo pues depende del uso que se haga del mismo, es decir, de las necesidades que cubra actuales y futuras, de la evolución de la población y de las tecnologías utilizadas también actuales y futuras. En definitiva de como de correcto se gestionen las necesidades, los recursos y el crecimiento poblacional.

Una última cuestión a considerar es el acoplamiento entre las necesidades y los recursos y en este contexto también caben varias apreciaciones:

La primera es que la relación entre necesidades y recursos no es unívoca: en efecto, para satisfacer muchas necesidades pueden emplearse diferentes recursos o también que para satisfacer una necesidad deben emplearse múltiples recursos.

La segunda es la relación geográfica entre los recursos y las necesidades dado que los recursos no están igualmente repartidos por todo el mundo, ni siquiera por zonas geográficas limitadas, lo que obliga a un trasvase de recursos para cubrir idénticas necesidades en puntos diversos, o a modificar las necesidades en poblaciones concretas, o a modificar su distribución sobre el territorio, etc. En resumen, el equilibrio entre necesidades y recursos es un equilibrio dinámico y aquí, una vez más, la creatividad, la innovación, la solidaridad, las capacidades superiores de los seres humanos son la clave para alcanzar el necesario equilibrio.

Una tercera cuestión relacionada con la anterior es la referida a la gestión del acoplamiento entre necesidades y recursos y en este punto entre en juego otra de las capacidades humanas, la de anticiparse a los acontecimientos y la planificación y gestión de los cambios necesarios. De nada sirva de disponer de recursos materiales, e incluso inmateriales, si no existe capacidad de gestión, de gobernanza, como lo demuestra el caso de algunos países que siendo ricos en materias primas e incluso disponiendo de personas formadas son incapaces de satisfacer las necesidades más básicas de sus poblaciones debida a la incapacidad de gestión, al tiempo que otros, sin apenas recursos naturales, son capaces de alcanzar un alto nivel de satisfacción de las necesidades de todos sus habitantes basándose en una planificación y gobernanza adecuadas a cada momento.

Una cuarta cuestión es la consideración de la limitación de algunos recursos lo que lleva a la consideración de la limitación de muchas necesidades innecesarias y la

utilización de aquellos recursos que aseguren su perdurabilidad en el tiempo, que sean sostenibles.

En resumen la definición y tipificación de los recursos a escala local y global y su acoplamiento con las necesidades en un contexto dinámico es básico para determinar las posibilidades de un nuevo modelo de desarrollo sostenible, las características que tal desarrollo va a tener y la planificación consecuente para alcanzarlo.